porque esto no es superior á la fuerza natural del demonio.

Los milagros prueban el poder que Dios tiene sobre los corazones, por el que egerce sobre los cuerpos.

Importa á los reyes y á los príncipes, que se les tenga por piadosos; pero para esto es preciso que se confiesen con vosotros [*con los jesuitas*].

Los jansenistas se asemejan á los hereges por la reformacion de las costumbres; pero en esto vosotros os pareceis mal á ellos.

ARTICULO XVII.

Pensamientos diversos sobre la religion.

1.°—El pirronismo ha servido á la religion, porque despues de todo, ántes de Jesucristo no sabian los hombres dónde estaban, ni si eran grandes ó pequeños. Los que han dicho uno ú otro lo ignoraban y adivinaban sin motivo ó por casualidad: y aun creian siempre excluyendo uno ú otro (1).

2.°—¿Quién reprobará á los cristianos el no poder dar razon de su creencia cuando profesan una religion de que no pueden darla? Al exponerla á los gentiles declaran que es una simpleza, *stultitiam* &c.: ¿cómo, pues, os quejais de que no la demuestren? No cumplirian su palabra si la demostrasen: faltos de pruebas, no lo estan de juicio. Sí.

(1) Al leer los primeros pensamientos de este artículo, se encuentra oscuridad, y se advierte que su autor no les dió el desarrollo de que eran susceptibles. Se descubre tambien cierto carácter de la doctrina de Jansenio que públicamente profesaban las solitarias de Port-Royal. (*Ed. de* 1821.)

Mas aunque esto excuse á los que la presentan de tal modo, y los libre de la censura de manifestarla sin razon; no puede disculpar á los que, segun la exposicion que de ella hacen, rehusan creerla.

3.°—¿Teneis por imposible que Dios sea infinito sin partes? Sí. Pues quiero haceros ver una cosa infinita é indivisible: un punto que con una viveza infinita se mueve en todas partes, porque en todas existe y en cada una está en su integridad.

Por este efecto natural que ántes os parecia imposible, conoced la posibilidad de otros que aun no conoceis. Mas no saqueis de vuestro aprendizage la consecuencia de que sabeis ya todo, sino la de que os falta infinito que saber.

4.°—La conducta de Dios que dispone todo con dulzura, es colocar la religion por el raciocinio en el entendimiento, y en el corazon por la gracia. El pretender hacerlo en este y en aquel, por la fuerza y por las amenazas, léjos de la religion, establece el terror. Comenzad por compadecer á los incrédulos, que son bien infelices. Seria menester injuriarlos cuando les fuese útil; pero esto siempre es pernicioso.

Toda la fe consiste en Jesucristo y en Adan; toda la moral en la concupiscencia y en la gracia (1).

5.°—El corazon tiene sus razones que la razon no alcanza á conocer, y se hace sentir de mil maneras. Naturalmente propende á sí mismo, se-

(1) Quiere decir que toda la fe consiste en conocer los males que nos ha causado el pecado de Adan, y los bienes que nos ha preparado Jesucristo; y toda la moral en evitar los males que debemos temer de la concupiscencia, y en buscar los bienes que solo de la gracia podemos esperar. (*Ed. de* 1821.)

gun su inclinacion, y á ser universal, y se endurece contra uno ú otro á su eleccion. Al desechar esto y conservar aquello, ¿es la razon la que os ha guiado?

6.°—El mundo subsiste para ejercer sobre él misericordia y juicio: para considerar á los hombres, no como se hallaban al salir de las manos de Dios, sino como enemigos de este Dios que por su gracia les da luz suficiente para volver á él: para castigarlos si rehusan buscarle y seguirle.

7.°—Digan lo que quieran, es preciso confesar que la religion cristiana tiene no sé qué cosa de admirable. Os parece así, me objetarán, porque habeis nacido en medio de ella: no es necesario mas; pero esto mismo debe obligar á resistirla para no engañarse por la prevencion á su favor. Con todo, aunque yo haya abierto mis ojos en su seno, cuanto mas la examino la hallo mas admirable.

8.°—De dos maneras se pueden persuadir las verdades de nuestra religion: por la fuerza de la razon, y por la autoridad del que habla. No se hace uso de la última, sino de la primera: no se dice es preciso creer eso porque la Escritura en que consta es divina; se dice debe creerse por tal y tal razon: débiles argumentos cuando la nuestra es tan flexible á todo.

Los que parecen mas opuestos á la gloria de la religion, no le serán inútiles para con el resto de los hombres. De ellos sacarémos el primer argumento, á saber, que hay una cosa sobrenatural, puesto que es contranatural una ceguedad de esta especie: si su locura los hace totalmente contrarios á su propio bien, servirá por lo ménos para librar á los demas del horror de un ejemplo tan deplorable y de una insensatez tan digna de compasion.

9.°—Sin Jesucristo no subsistiria el mundo; y á no haberse destruido, seria como un infierno.

El único que conozca la naturaleza ¿no la conocerá sino para ser miserable? Y el único que la conozca, ¿será el solo infeliz?

No es preciso que el hombre no vea nada, y tampoco lo es que vea bastante para creer que posée la verdad; pero sí que vea lo suficiente para advertir que ya no la posée: porque para conocer lo perdido es menester ver y no ver; y este es puntualmente el estado en que se encuentra la naturaleza.

Era indispensable que la verdadera religion enseñase la grandeza y la miseria, y que inclinase al amor y al odio, á la estimacion y al menosprecio de sí mismo.

La religion cristiana se funda en otra religion precedente: esto lo hallo efectivo.

No hablo de los milagros de Moises, de Jesucristo ni de los apóstoles, así porque no parecen desde luego convincentes, como porque aquí no quiero poner en evidencia mas que los fundamentos de la religion cristiana indudables para cualquier hombre de buen juicio.

10.°—Es la religion una cosa tan grande, que es justo sean privados de ella los que, si en efecto es oscura, no quieran tomarse el trabajo de buscarla. ¿De qué se quejan, siendo tal que pueden hallarla sin buscarla?

El monstruo extraño del orgullo contrapesa y arrastra todas las miserias. Hé aquí uno de los mas visibles descarríos del hombre, que habiendo

perdido su lugar le busca con inquietud por todas partes.

Despues de la corrupcion es justo que conozcan hallarse en tal estado así aquellos á quienes les agrada, como los otros á quienes les disgusta: mas no es justo que todos vean la redencion.

El decir que Jesucristo no ha muerto por todos, es abusar del vicio de los hombres que se aplican desde luego esta excepcion, y fomentar la desesperacion en vez de animar la esperanza.

11.°—Los impíos que se abandonan ciegamente á sus pasiones sin conocer á Dios, ni ocuparse en buscarle, comprueban por sí mismos el fundamento de la fe que combaten, á saber, que la naturaleza humana se halla corrompida. Los judíos que impugnan con tanta obstinacion la religion cristiana, no ménos por el estado en que hoy se ven, predicho ya, que por las mismas profecías que guardan y conservan inviolablemente como señales en virtud de las cuales debe ser reconocido el Mesías, comprueban igualmente el otro fundamento de la fe, es decir, que el Mesías verdadero es Jesucristo, y que vino á redimir á los hombres y á sacarlos de su miseria y corrupcion. De modo que las pruebas de esta corrupcion y de la redencion de Jesucristo, principales verdades que asienta el cristianismo, se deducen de los impíos para quienes la religion es cosa indiferente, y de los judíos, sus irreconciliables enemigos.

12.°—La dignidad del hombre en su inocencia, consistia en dominar y usar de las criaturas: hoy consiste en separarse de ellas y vivir bajo de su dominio.

13.°—Muchos yerran tanto mas peligrosamente, cuanto por principio de su error toman una verdad. No consiste su falta en adoptar una mentira, sino en seguir una verdad excluyendo otra.

Muchas verdades de fe y de moral, al parecer repugnantes y aun contrarias, subsisten todas en admirable órden.

De la exclusion y la ignorancia de algunas de estas verdades, provienen todas las heregías y todas las objeciones que nos hacen los hereges.

Sucede con frecuencia que no pudiendo concebir la relacion de dos verdades opuestas, y creyendo que la confesion de la una encierra la exclusion de la otra, se adhieren á aquella y niegan esta.

Los nestorianos pretendian que en Jesucristo hubiese dos personas en razon de sus dos naturalezas; y los eutiquianos al contrario, que solo hubiese en él una naturaleza por no haber mas que una persona. Los católicos son ortodoxos, porque juntan las dos verdades de dos naturalezas y de una sola persona.

Nosotros creemos que, convertida la sustancia del pan en el cuerpo de nuestro Señor Jesucristo, está realmente presente en el Santísimo Sacramento. Ved aquí una de las verdades. Hay otra, y es que este Sacramento es tambien una figura de la cruz y de la gloria, y una conmemoracion de las dos cosas. Tal es la fe católica que comprende estas dos verdades al parecer opuestas.

No pudiendo concebir los hereges de hoy cómo contiene el Sacramento la presencia de Jesucristo y su figura al mismo tiempo, así como tampoco que sea sacrificio y conmemoracion de sacrificio; creen que es inadmisible una de estas verdades si no se excluye la otra.

Hé aquí por qué se fijan en que este Sacramento es representativo; en lo cual no son hereges. Creen que nosotros excluimos esta verdad; y de aquí dimana que nos hagan tantas objeciones sobre los pasages de los santos Padres que lo dicen. Pero negando, en fin, la presencia real de Jesucristo, son hereges.

Por lo mismo, el mas corto y mas seguro medio de impedir é impugnar las heregías, es declararlas todas instruyendo de todas las verdades.

Ni la gracia ni la naturaleza faltarán nunca en este mundo. Siempre habrá pelagianos, y habrá siempre católicos, porque el primer nacimiento da los unos, y el segundo los otros.

La Iglesia por Jesucristo, inseparable de ella, merece convertir á los que no siguen la verdadera religion. Estos vienen á ser despues los colaboradores de la madre que los ha libertado.

Sin la cabeza no puede tener vida el cuerpo, ni aquella sin este. Separado cualquiera de uno ú otro, ya no es del cuerpo, ya no es de Jesucristo. Todas las virtudes, las buenas obras, las austeridades y aun el mismo martirio, son inútiles fuera de la Iglesia y de la comunion de su cabeza, que es el papa.

Una de las confusiones de los condenados será el estarlo por su propia razon, por la misma con que pretendieron condenar la religion cristiana.

14.°—La vida de los hombres comunes y la de los santos, estan de acuerdo en cuanto á que unos y otros aspiran á la felicidad: difieren solamente en el objeto en que la hacen consistir. Por lo mismo unos y otros llaman enemigo á lo que les impide llegar á él.

Se debe juzgar de lo que es bueno ó malo, segun la voluntad de Dios que no puede ser ciego ni injusto; y nunca por la nuestra, siempre llena de malicia y de error.

15.°—Para conocer á los que tienen fe, dió Jesucristo en el Evangelio la señal de que hablarán un lenguage nuevo; y en efecto, la renovacion de los pensamientos y de los deseos, produce la de los discursos. Estas novedades agradables á Dios, así como le desagrada el hombre viejo, al contrario de las de la tierra que envejecen á medida que duran, son mas nuevas cuanto son mas antiguas. El hombre exterior, dice San Pablo (1), se destruye: el interior es otro cada dia, sin que llegue á ser perfectamente nuevo sino en la eternidad, en donde sin cesar se cantará aquel cántico de que habla David (2), es decir, el que parte del espíritu nuevo de la caridad.

16.°—San Pedro y los apóstoles no consultaron los profetas para abolir la circuncision establecida por la ley: simplemente atendieron á la recepcion del Espíritu Santo en las personas de los incircuncisos. Seguros de que aceptaria Dios á los que estuviesen llenos de su Espíritu, mas que no de que fuese forzosa la observancia de la ley cuando por otra parte su fin no era otro que este espíritu; recibido sin la circuncision, no podian ya considerarla necesaria.

17.°—Dos leyes mejores que todas las políticas, bastan para reglar la república cristiana: el amor de Dios y el del prójimo.

La religion cristiana es proporcionada á la capa-

(1) Seg. á los Cor. 4, 16.—(2) Salmo 32, 3.

cidad de todos los hombres. El comun de éstos se fija en el estado en que la encuentra establecida; estado suficiente para acreditar su verdad: otros avanzan hasta los apóstoles; y los mas instruidos llegan al principio del mundo. Los ángeles, mucho mejor y desde mas distancia, la ven en Dios mismo.

Son felices y estan bien persuadidos los hombres á quienes Dios la ha concedido por medio de una natural propension de corazon. Mas á los que carecen de este privilegio, nosotros solo podemos procurársela por el raciocinio, con la esperanza de que él se digne imprimirla en sus corazones; sin cuya circunstancia la fe no puede producir la salvacion.

Haciéndonos Dios incomprensible la dificultad de nuestro ser para reservarse exclusivamente el derecho de instruirnos sobre él, puso este nudo á tal altura, ó por mejor decir, á tal profundidad, que por nosotros mismos éramos incapaces de alcanzarle. Así es que, no por la agitacion de nuestro entendimiento, sino por su sencilla sumision, podemos llegar á conocernos verdaderamente.

18.°—Los impíos que hacen profesion de seguir la razon, deben ser extraordinariamente concluyentes en razones. ¿Cuáles son, pues, las suyas? Vemos, dicen, vivir y morir á las béstias como viven y mueren los hombres: los cristianos del mismo modo que los turcos y todos los demas, tienen sus ceremonias, sus profetas, sus doctores, sus santos, sus religiosos &c. Y esto ¿es contrario á la Escritura? ¿No lo expresa ella todo? Si no os anima un gran deseo de sondar la verdad, no necesitais mas para vivir tranquilo; pero si de veras la

quereis conocer, eso no os basta, os es preciso entrar en pormenores. Vuestra superficialidad podria ser suficiente en una vana cuestion filosófica; mas aquí, ¡cuando aventurais todo!.... ¿Cómo podeis prestar una atencion ligera y divertiros?

Es horroroso el ver pasar continuamente todos nuestros goces, y fijarnos en ellos sin sentir un deseo de averiguar si hay ó no alguna otra cosa permanente.

De muy distinto modo es preciso conducirnos en el mundo segun estas diversas suposiciones: la de poder vivir siempre; la de estar seguro de no vivir mucho; la de la incertidumbre de permanecer en él una sola hora. La suposicion última es la nuestra.

19.°—Habiendo de adoptar un partido (1), es indispensable que os tomeis el trabajo de buscar la verdad, pues sois perdido si la muerte os sorprende sin que háyais adorado al verdadero principio. Me diréis que si hubiese él querido vuestra adoracion, os habria dado señales de su voluntad; pero os responderé que os las ha dado y las menospreciais. Buscadlas á lo ménos, que lo merecen bien.

Los ateos deben decir cosas perfectamente claras; y para suponer del todo claro que el alma es mortal, es necesario haber perdido el juicio. Está bien que no se profundice el sistema de Copérnico; pero nada hay que nos importe tanto como saber si el alma es inmortal ó no.

20.°—Las profecías, los mismos milagros y las demas pruebas de nuestra religion, no son tales que puedan llamarse geométricamente convin-

(1) Véase la part. 1.ª art. 8.° pár. 10 sobre esta palabra.

centes. Mas por ahora me basta concedérseme que no es contrario á la razon el darles crédito. Ellas tienen claridad para iluminar á unos, y oscuridad para que no vean otros; mas aquella es tan grande que excede, ó iguala cuando ménos, á lo mas cierto en contra: de manera que sin la concupiscencia y la malignidad del corazon, la razon no puede determinar á no seguirla. Habiendo, pues, bastante claridad para condenar á los que rehusan creer la religion, y no habiendo la suficiente para atraerlos, se deja ver que en los que la siguen no obra la razon sino la gracia; y en los que la huyen, no la razon sino la concupiscencia.

¿Quién puede no admirar ni abrazar una religion que conoce á fondo lo que el hombre reconoce á medida que tiene mayor capacidad?

El que descubre las pruebas de la religion cristiana, es semejante á un heredero que halla los títulos de sus posesiones. ¿Dirá que son falsos, y se descuidará en examinarlos?

21.°—Dos clases de personas conocen á Dios: los que dotados de un corazon humilde aman el abatimiento y el desprecio, sea cual fuere la capacidad de su espíritu; y los que la tienen suficiente para ver la verdad, por mas grande que sea la oposicion que experimenten.

Entre los paganos fueron perseguidos los sabios que dijeron no haber mas que un Dios solo: los judíos fueron tambien aborrecidos, y mas aun los cristianos.

22.°—No veo mayor dificultad en creer la resurreccion de los cuerpos y el parto de la Vírgen que la creacion. ¿Es mas dificil reproducir un hombre que producirle? A no saberse en qué

consiste la generacion, ¿pareceria mas extraño que de una muger sola procediese un niño, que no de la union de una muger y un hombre?

23.°—Difiere mucho el reposo de la seguridad de conciencia. Nada puede darnos el reposo si no es la sincera averiguacion de la verdad: la seguridad solo por la certeza podemos obtenerla.

Hay dos verdades de fe igualmente constantes: la una, que en el estado de la creacion ó de la gracia, colocado el hombre sobre toda la naturaleza, fué semejante á Dios y partícipe de la Divinidad: la otra, que precipitado desde aquella altura en la corrupcion y en el pecado, vino á hacerse semejante á las béstias. Ambas proposiciones afirma claramente la Escritura cuando dice: *Mis delicias eran estar con los hijos de los hombres* (1). *Derramaré mi espíritu sobre toda carne* (2). *Dioses sois, y todos hijos del Altísimo* (3). *Toda carne heno, y toda su gloria como flor del campo* (4). *Y el hombre cuando estaba en honor no lo entendió: ha sido comparado á las béstias insensatas, y se ha hecho semejante á ellas* (5). *Dije en mi corazon acerca de los hijos de los hombres, que los probaria Dios, y mostraria que eran semejantes á las béstias* (6).

24.°—Las muertes generosas de los lacedemonios y otras semejantes no nos causan una sensacion grande; porque al fin ¿qué nos acarrean estos ejemplos? Mas al contemplar la muerte de los mártires, no podemos dejar de sentir una viva impresion: forman un cuerpo con nosotros, nos une

(1) Prov. 8, 31.—(2) Joel 2, 28.—(3) Salm. 81, 6.—(4) Isaias 40, 6.—(5) Salmo 48, 13.—(6) Ecl. 3, 18.

un mismo lazo, y su resolucion es capaz de producir la nuestra. Nada de esto concurre en los ejemplos de los paganos con quienes no tenemos relaciones: la riqueza de un extraño no constituye la propia, como la de un padre ó de un esposo.

25.°—Sin dolor no podemos separarnos jamas. „No se percibe el lazo, dice San Agustin, cuando se sigue voluntariamente á aquel que arrastra; mas desde que hay violencia y comprime á medida que el camino se alarga, viene á ser muy sensible." Este lazo, que no se rompe hasta la muerte, es nuestro propio cuerpo. El Señor dijo que *desde los dias del Bautista el reino de los cielos padece fuerza, y los que se la hacen le arrebatan* (1). Propendiendo á la tierra el corazon por el peso de la concupiscencia ántes de ser tocado; al conmoverle Dios para llevarle á lo alto, estos dos esfuerzos contrarios producen la violencia que solo él es capaz de vencer. Pero nosotros, como dice San Leon, podemos todo ayudados de aquel sin cuyo auxilio no podemos nada. Es, pues, indispensable resolvernos á sufrir esta guerra toda nuestra vida, porque no hay paz sobre la tierra: *No vine á meter paz, sino espada* (2). Y sin embargo debemos confesar que así como la Escritura dice que *la sabiduría de este mundo es locura delante de Dios* (3); del mismo modo puede decirse que esta guerra cruel, á juicio de los hombres, delante de Dios es una paz, porque tambien esta es la paz que trajo Jesucristo. Es verdad que no será perfecta hasta la destruccion del cuerpo; y ved

(1) S. Marcos 11, 12.—(2) Idem 10, 34.—(3) Primera á los Cor. 3, 19.

aquí la causa de que venga á sernos amable la muerte, sufriendo gustosos la vida por el amor de aquel que por nosotros la sufrió con la muerte, y que como dice San Pablo, *es poderoso para hacer todas las cosas mas abundantemente que pedimos ó entendemos* (1).

26.°—Debemos procurar no afligirnos por nada, y reputar por lo mejor todo cuanto sucede. Creo que este es un deber, y que se peca en no cumplirle; porque, en fin, la razon en virtud de la cual los pecados lo son, es únicamente la de ser contrarios á la voluntad Dios. Así, pues, consistiendo la esencia del pecado en tener una voluntad opuesta á la que conocemos en Dios, me parece visible que cuando nos descubre su voluntad por los sucesos, el no avenirnos á ella es un pecado.

27.°—Cuando la virtud se ve abandonada ó perseguida, parece que es el tiempo de hacer un servicio bien agradable á Dios en defenderla. Queriendo él que juzguemos de la gracia por la naturaleza, nos permite considerar que así como un príncipe depuesto y desterrado por sus súbditos ama tiernamente á los que se le conservan fieles en medio del trastorno general; de la misma suerte cuando la religion es combatida, considera este Dios con una bondad particular á aquellos que defienden su pureza. Mas hay la diferencia de que los soberanos de la tierra no pueden hacer fieles á sus súbditos, sino únicamente reputarlos por tales; y que el Rey de los reyes hallando á los hombres siempre infieles sin su gracia, cuando son fieles se lo deben siempre á ella. De manera que estando

(1) A los Efes. 3, 20.

los príncipes del mundo en obligacion de ser agradecidos á sus súbditos fieles; aquí al contrario, los que no dejan el servicio de Dios son los infinitamente deudores.

28.°—No son las austeridades del cuerpo ni las aflicciones del espíritu las que merecen y sobrellevan las penas de uno y otro, sino los buenos movimientos del corazon; porque, en fin, para santificar son indispensables penas y placeres. San Pablo dice que *por muchas tribulaciones nos es necesario entrar en el reino de Dios* (1); mas los que le buscan advertidos de estar cubierto de ellas el camino, léjos de carecer de consuelo experimentan al sentirlas un gozo que las sobrepuja, considerándolas como señales de la via verdadera. Así como aquellos que abandonan á Dios para volverse al mundo no lo hacen sino creyendo encontrar mayor contento en los placeres de la tierra que en los de la union con Dios, y este atractivo los arrastra arrepentidos de su primera eleccion convirtiéndolos en penitentes del diablo, segun la expresion de Tertuliano; del mismo modo jamas se dejarian los deleites del mundo para abrazar la cruz de Jesucristo, si no se hallase una dulzura superior á esos deleites del pecado, en la pobreza, en el desasimiento, en la oscuridad y en el desprecio. Hé aquí por qué, como dice el mismo Tertuliano, *no debemos creer que la vida de los cristianos es una vida de tristeza: solo se dejan los placeres por otros mas grandes.* Y segun San Pablo: *Estad siempre gozosos: orad sin cesar y por todo dad gracias* (2). La alegría de haber hallado á Dios, es el principio

(1) Act. 14, 21.—(2) 1.ª á los Tesal. 5, 16, 17, 18.

de la tristeza de haberle ofendido, y de todo el cambio de la vida. *Semejante es el reino de los cielos á un tesoro escondido en el campo, que cuando lo halla un hombre lo esconde: y por el gozo de ello, va y vende cuanto tiene, y compra aquel campo* (1). Los mundanos tienen su tristeza, y carecen de la alegría que el mundo no puede darles ni quitarles, dice el mismo Jesucristo. *La paz os dejo, mi paz os doy: no os la doy yo como la da el mundo. No se turbe vuestro corazon, ni se acobarde* (2). *Pues tambien vosotros ahora ciertamente teneis tristeza; mas otra vez os he de ver, y se gozará vuestro corazon: y ninguno os quitará vuestro gozo* (3). Los bienaventurados tienen esta alegría sin mezcla de tristeza: los cristianos con la de la pena de haberse ocupado en otros goces, y la del temor de perderla por los incentivos que sin cesar nos tientan. Mas como el temor regula y mantiene esta verdadera alegría, debemos trabajar continuamente en conservarle; y ademas procurar que cuando el uno ó la otra quieran llevarnos á un extremo, inclinándonos al opuesto permanezcamos firmes en el medio. Acordémonos de los bienes en los dias de afliccion, y de esta en los de regocijo, esperando que Jesucristo nos conceda, como lo ha prometido, la alegría en toda su plenitud. No nos abandonemos pues, á la tristeza, ni creamos que la piedad consiste en una amargura sin consuelo. La piedad verdadera, aunque perfecta solamente en el cielo, abunda en satisfacciones de tal modo, que está llena de ellas su principio, su carrera y su fin. Es una luz brillante que reverbera sobre todo cuan-

(1) S. Mateo 13, 44.—(2) S. Juan 14, 27.—(3) Idem 16, 22.

to la concierne; y si se ve mezclada alguna vez con la tristeza, especialmente al comenzar, este es defecto nuestro, y no de la virtud; porque no es una consecuencia de la piedad que comienza á animarnos, sino de los restos de la impiedad de que no hemos logrado desprendernos. Desterrémoslos para dejar pura la alegría; y sin quejarnos de la devocion sino de nosotros mismos, no busquemos en ella mas consuelos que los que puede darnos nuestra enmienda.

29.°—Ocupados del arrepentimiento, lo pasado no debe servirnos de embarazo, y aun ménos debe inquietarnos un futuro que acaso no podrémos ver: el tiempo actual es el único que en realidad nos pertenece, y del que debemos hacer uso arreglándonos á la voluntad del Señor: á este punto debemos dirigir principalmente nuestro pensamiento. Mas por desgracia es tal la agitacion del mundo, que sin pensar jamas en aprovechar el tiempo en que se vive, ocupa solamente aquel que no se sabe si se vivirá: siempre nos hallamos en estado de vivir para mañana, y nunca para vivir hoy, cuando Dios no ha querido que nuestra prevision exceda de estos límites, á que debemos reducirnos para nuestra salvacion y sosiego.

30.°—A veces se corrige mejor por la vista del mal, que por el ejemplo del bien; y así es conveniente acostumbrarse á aprovechar el mal, que es tan comun, en vez del bien que rara vez se encuentra.

31.°—En el capítulo 13 de San Márcos hace Jesucristo un gran discurso á sus apóstoles sobre su venida última: y como cuanto sucede á la Iglesia en general, acontece á cada uno de los cristianos en particular, no hay duda en que el capítulo pre-

dice la situacion de todo aquel que al convertirse destruye en sí mismo al hombre viejo, así como vaticina el estado del universo entero, que será destruido para ceder su lugar á otros cielos y á otra tierra (1). El templo reprobado, y la prediccion de su ruina hasta no quedar piedra sobre piedra, simboliza al hombre reprobado que existe en cada uno de nosotros, indicando que del hombre viejo no quedará pasion alguna; y no hay pintura mas viva que la de las espantosas guerras civiles y domésticas en que se representa con tanta perfeccion el combate interior que experimentan los que se dedican al servicio de Dios.

32.°—El Espíritu Santo descansa invisiblemente en las cenizas de los muertos en gracia del Señor, hasta que á la resurreccion se deje ver con toda claridad sobre ellas; y por eso las reliquias de los santos son tan dignas de veneracion. Dios jamas abandona á los suyos, ni aun en el sepulcro, donde sus cuerpos, muertos á los ojos de los hombres, á su presencia estan mas vivos que ántes por hallarse libres del pecado, que residiendo en ellos durante la vida, ya que no en sus frutos, á lo ménos en cuanto á su raiz, no permite darles honor entónces, pues mas que de él son dignos de odio. Hé aquí por qué para sacar del todo esta funesta raiz, la muerte es tan apetecible como necesaria.

33.°—Los escogidos ignorarán sus virtudes; los réprobos sus crímenes. Unos y otros dirán: Señor, *¿cuando te vimos* hambriento (2)?

Jesucristo no quiso el testimonio de los demo-

---

(1) Segunda de San Pedro 3, 13.—(2) San Mateo 25, 37, 44.